

Esta es una pequeña muestra
del libro *Juan 13-21 para ti*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

JOSH MOODY
JUAN 13-21
PARA TI



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#JuanParaTi

Juan 13–21 para ti

por Josh Moody

Publicado por © Poiema Publicaciones, 2026

Traducido con el debido permiso del libro *John 13–21 For You*

© Josh Moody, 2017. Reimpresión 2020, 2022, 2023. Publicado por
The Good Book Company.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) © 1999 por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de *La Santa Biblia, versión Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation; las marcadas con la sigla RV60 han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera* © 1960, por Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

ISBN: 978-1-965296-28-8

Impreso en Colombia

SDG

CONTENIDO

Prefacio de la serie	5
Introducción	7
1. El recipiente y el traidor <i>13:1-38</i>	11
2. El camino <i>14:1-31</i>	29
3. Cómo dar fruto <i>15:1 – 16:4</i>	45
4. El Espíritu de verdad <i>16:5-33</i>	61
5. En el mundo, pero no del mundo <i>17:1-26</i>	77
6. El huerto y el patio <i>18:1-27</i>	93
7. ¿Crucificaré a su rey? <i>18:28 – 19:16</i>	109
8. La cruz del Rey: consumado es <i>19:17-42</i>	125
9. ¡He visto al Señor! <i>20:1-31</i>	139
10. Pescando en el mar y apacentando las ovejas <i>21:1-25</i>	155
Glosario	169
Bibliografía	175

PREFACIO DE LA SERIE

Cada volumen de la serie *La Palabra de Dios para ti* te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades a tu corazón.

El objetivo fundamental de cada libro es:

- Que puedas centrarte en la Biblia
- Que glorifiques a Cristo
- Que sea aplicable para tu vida
- Que sea de fácil lectura.

Puedes usar *Juan 13 – 21 para ti*:

Para leer. Puedes simplemente leerlo de principio a fin, como un libro que explica y explora los temas, los incentivos y los retos de esta parte de la Escritura.

Para alimentarte. Puedes estudiar este libro durante tu tiempo devocional diario, o usarlo para estudios bíblicos. Cada capítulo se divide en dos secciones más pequeñas, y al final de cada una encontrarás preguntas de reflexión.

Para guiar. Puedes usarlo como un recurso de ayuda para enseñar la Palabra de Dios, tanto en grupos pequeños como a toda la iglesia. Encontrarás explicaciones de versículos o conceptos complicados en un lenguaje sencillo, y temas e ilustraciones útiles acompañados de algunas aplicaciones.

Estos libros no son comentarios. No asumen que el lector conoce los idiomas originales de la Biblia ni que tiene un alto nivel de conocimiento bíblico. Las referencias a los versículos estudiados en cada capítulo se señalan con **negritas** para que puedas encontrarlos fácilmente. Las palabras que no son de uso cotidiano o que se usan de manera diferente fuera de la

Prefacio de la serie

iglesia están señaladas en **gris** la primera vez que aparecen, y su definición se encuentra en el glosario que está al final del libro. Allí también encontrarás los detalles de los recursos que puedes usar junto con este, tanto para uso personal como para enseñar en la iglesia.

Nuestra oración es que seas animado a medida que lees, no por el contenido de este libro, sino por el libro que te está ayudando a abrir; y que alabes, no al autor de este libro, sino a Aquel a quien te está señalando.

Carl Laferton, editor de la Serie

INTRODUCCIÓN A JUAN 13 - 21

En este segundo volumen de la exposición del Evangelio de Juan, es bueno recordar las maravillas que hasta ahora hemos visto en este relato, y también ver la gloria del lugar hacia donde nos dirigimos.

Dónde hemos estado

Juan escribe su **Evangelio*** para mostrarnos cómo la fe en Jesús es, en sus propias palabras, el camino para encontrar la vida en abundancia (Jn 10:10). Este tema es resaltado desde el principio, en el prólogo y la introducción al Evangelio cuando Juan dice: en Él (en Jesús, la Palabra **encarnada**), estaba la vida (1:4). Ahora, mientras este tema se desarrolla y explica a lo largo del libro, nos encontraremos con la famosa declaración del propósito de Juan al escribir su Evangelio (20:31): “que ustedes crean que Jesús es el Cristo [**Mesías**], el Hijo de Dios, y para que al creer en Su nombre tengan vida”.

Juan tiene este gran tema como punto central, y lo vimos en el primer libro de *Juan para ti*, el cual cubre los capítulos 1 – 12, pero ahora se desarrollará con más detalle. El núcleo de este tema es que encontrar a Jesús, a través de la fe en Él, es el camino para hallar la vida en plenitud.

Esto explica el dicho tan citado sobre el Evangelio de Juan: que es lo suficientemente superficial para que un niño se moje en él y lo suficientemente profundo como para que un elefante nade en él (y, tal vez, para que los **teólogos** se ahoguen en él). Por un lado, Juan es el Evangelio perfecto para alguien que está comenzando su vida cristiana, o para quien está explorando la fe cristiana por primera vez. Lo que Juan trata de hacer es persuadirnos de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y que al creer en Él encontremos la vida. Pero por otro lado, también hay una parte del Evangelio de Juan que es “más profunda”, por así decirlo. Esta parte

* Las palabras en **gris** son definidas en el glosario de la página 169

consiste en explorar lo que significa tener, y cómo realmente conocer y experimentar, esta “vida... en abundancia” que Jesús ofrece a quienes van a Él con fe. Por lo tanto, el Evangelio de Juan es un buen recurso para el cristiano que está creciendo, el discípulo que desea renovar su fe, la persona que se siente estancada y quiere encontrar nueva vida espiritual, así como para el recién llegado y el cristiano más maduro. El Evangelio de Juan está diseñado para mostrarnos cómo tener esta calidad y cantidad de vida eterna, la que viene a través de creer en Jesús y comprometerse con Él.

El libro de la gloria

En este volumen exploraremos la segunda parte del Evangelio de Juan. Es importante ver cómo esta sección del Evangelio encaja en el propósito general de Juan. Con frecuencia se dice que la primera parte del Evangelio de Juan es “el libro de las señales”. Hay señales (milagros) que Jesús hace que demuestran que Él es el Hijo de Dios. Y ahora, en la segunda mitad, estudiaremos lo que comúnmente se conoce como el “libro de la gloria”.

En esta parte todo se centra en la glorificación de Jesús. La hora, o el tiempo, ha llegado para que Jesús sea glorificado (12:23). Esa verdad nos guiará en los siguientes capítulos de este volumen. Estaremos en Jerusalén con Jesús. Es la **Pascua**. Él es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (1:29), una promesa que ahora se cumplirá. El cordero pascual, que fue el sacrificio mediante el cual Dios rescató a Su pueblo de Egipto y lo trajo hacia Sí mismo para que fuera Su pueblo, se cumplirá de manera más gloriosa en el Cordero de Dios, que morirá y resucitará de entre los muertos para salvar del pecado a aquellas personas que confían en Jesús, y las convertirá en Su pueblo.

A lo largo de estos capítulos nos centraremos en la gloria de Jesús, que, contrario a lo que se podría intuir, se logra y manifiesta a través de la cruz, en Su muerte. Además, veremos cómo es la vida como pueblo de Dios, salvados por el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Seguiremos hasta llegar a la cima del Evangelio de Juan, la gloria de Jesús, y cómo Él nos llama a seguirlo. No se trata de una tragedia, es una victoria. Sin embargo, es una victoria que se produce a través de un acontecimiento inesperado: la muerte sacrificial del héroe de la historia. Se nos pide que creamos, y que no dudemos como lo hizo Tomás (20:24-29, ver páginas 150-152), para que sigamos a Jesús y confiemos en Él, y así encontremos la vida en abundancia. Somos llamados a seguir a Jesús para tener esta vida en plenitud que Él ofrece a Sus discípulos a través de la victoria mediante Su muerte sacrificial y resurrección. Seguirlo implicará sacrificio (morir a nosotros mismos) tanto para nosotros, como para Pedro, como Jesús le explica a Pedro al final del Evangelio.

Porque hay un sabor de profundo poder y humilde amor a lo largo de estas páginas, el lector sensible será cautivado y conmovido hasta las lágrimas y el asombro de tener el Dios que tenemos. ¡Sigue leyendo y entra en el libro de la gloria, totalmente centrado en la muerte y resurrección de Jesucristo!

I. EL RECIPIENTE Y EL TRAIADOR

En ocasiones, parece que todo es acerca del poder, incluso la religión.

De hecho, en muchos sentidos, la doctrina principal de nuestra era **posmoderna** es que, como no existe la verdad absoluta, lo único que importa es el poder. Esto es lo que enseñaron los filósofos franceses, como Jacques Derrida, a mediados del siglo veinte, y tal enseñanza se ha abierto camino a través de las universidades y las políticas aplicadas en la práctica de muchas partes de Occidente. Según el posmodernismo, todos somos parte de algún grupo tribal u otro, pues esta mentalidad afirma que, como no existe una verdad absoluta, todo lo que puede suceder es que diferentes grupos compitan por posiciones de poder y autoridad sobre otros grupos. Tales actitudes pueden afectar incluso a la religión. Algunas instituciones y afiliaciones religiosas pueden involucrarse en la construcción de imperios y la formación de coaliciones, cuya única razón de ser es la promoción de los intereses de quienes están en el centro y mueven los hilos.

Pero Jesús es muy diferente a todo esto: no solo porque, como se dirá más adelante en esta segunda mitad del Evangelio de Juan, Él es el camino, la verdad y la vida (Jn 14:6), sino también porque Él es amor. Su amor es extraordinario: no es fingido, sino real, es un amor que se revela en el carácter sacrificial y servicial de Su acto supremo de sacrificio al morir en la cruz.

La hora ha llegado

Juan **13:1-17**, tiene como objetivo enseñarnos no solo que Jesús sirvió a los demás y por tanto nosotros también debemos servir, sino que el amor de Jesús se revela en Sus acciones de servicio: en última instancia en la cruz. Por lo tanto, nuestro amor también debe revelarse en nuestro servicio a los demás. Lavar los pies es un poderoso antídoto contra la naturaleza de nuestra época obsesionada con el poder.

El **versículo 1[†]** comienza con un marcador de tiempo. Toda esta sección desde este momento hasta la cruz avanza precisamente hacia ese acontecimiento, y Juan nos lo recuerda una vez más al decir: “Se acercaba la fiesta de la Pascua”. Sus lectores sabían que Jesús había muerto en la cruz durante la Pascua, como lo sabemos nosotros hoy, y por eso nuestra mente se aparta de lo inmediato y se dirige a ese evento que se anticipa en esta declaración: “Jesús sabía que le había llegado la hora de abandonar este mundo para volver al Padre”. Todo está bajo el control **soberano** de Jesús. Él lo sabe todo, y sabe que Su tiempo, o literalmente Su “hora”, ha llegado.

En el lavatorio
de pies de Jesús
se nos pregunta:
¿Es así como
nos amamos los
unos a los otros?

Ahora, Juan nos comenta sobre lo que está por suceder: “Habiendo amado a los Suyos que estaban en el mundo...”, lo que sigue para completar esta frase podría traducirse como: “Les mostró que los amaba hasta el final”. El propósito del lavatorio de pies es apuntarnos hacia el lugar donde se muestra Su amor por excelencia, al punto final

de Su amor: la cruz. ¿Cómo podrían entender los discípulos por qué Jesús iba a morir en la cruz mientras se acercaban cada vez más a la Pascua? Jesús se quita la ropa exterior, toma un recipiente y una toalla y les enseña la naturaleza de la salvación, la victoria, el amor, el sacrificio y el servicio. Esta es una **metáfora**, un símbolo que muestra el amor de Jesús hasta el

† Todos los versículos del Evangelio de Juan que se estén estudiando en cada capítulo estarán resal-
tados en **negrita**.

final, en la cruz, y, además, con esto se nos pregunta: ¿Es así como nos amamos los unos a los otros?

Esto sucedió durante la preparación de la cena, y después de que “el diablo ya había incitado a Judas Iscariote, hijo de Simón, para que traicionara a Jesús” (v 2). Hay muchas explicaciones posibles para la traición de Judas a su Señor. A nivel humano, sabemos que fue, por lo menos, debido a la avaricia, ya que Judas era un ladrón (Jn 12:6). Las treinta piezas de plata que le pagaron por traicionar a Jesús eran demasiado tentadoras para él. Pero hay también una dinámica espiritual: el diablo está obrando. No debemos verlo detrás de cada armario, debajo de cada alfombra o como el incitador de todo lo desagradable, pero tampoco debemos ignorar su obra malvada. El diablo es real. Está rugiendo por todos lados buscando a quien devorar. Debemos permanecer firmes en nuestra fe, resistiéndolo, y así él huirá de nosotros (1P 5:8-10; Stg 4:7).

El Señor que se inclina para servir

Juan 13:3 nos dice algo más que Jesús sabía: que Dios Padre había puesto todas las cosas bajo Su dominio, que había salido de Dios y que estaba volviendo a Dios. Jesús estaba seguro. No estaba tratando de probarse algo a Sí mismo. A veces, ayudar hace más daño que bien porque está impulsado por la inseguridad personal de quienes ayudan, en lugar de las necesidades de quienes supuestamente están siendo ayudados. Pero Jesús no sirve para obtener algo de nosotros, lo hace porque es amor. Dios Padre puso todas las cosas bajo el dominio de Jesús, lo cual no quiere decir que Jesús era menos que Dios Padre, sino que en la **economía de la Trinidad** hay una constante colaboración mutua, amorosa y desinteresada: un solo Dios en tres personas.

Ahora viene un evento asombroso: “[Jesús] se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura” (v 4). ¿Puedes ver las miradas de sorpresa cuando, en medio de la cena, Jesús toma la toalla de un siervo? Los discípulos están reclinados a la mesa y Jesús adopta la postura y apariencia de un sirviente, algo así como un limpiabotas o una

barrendera, y deja de ser alguien a quien se le sirve, para convertirse en alguien que sirve a otros.

Y mientras todos (podemos suponer) miraban con asombro, Jesús comienza a lavarles los pies (**v 5**). En la antigüedad, los pies se ensuciaban fácilmente. La gente caminaba con sandalias por las calles cubiertas de estiércol de animales y llenas del polvo levantado por los transeúntes. En aquellos días, los pies siempre estaban sucios. Deberíamos dedicar nuestra reflexión y creatividad a imaginarnos esas manos que lanzaron las estrellas al espacio sideral ahora luchando con los callos de los pies de los discípulos, limpiando el excremento de alguna cabra, para luego, cuando todo estuvo limpio, secarlos con esmero y cuidado. ¿Quién es este que se comporta de esta manera? ¿Qué otro líder religioso ha hecho esto alguna vez? No hay una historia comparable para Mahoma o Buda. Pero este Jesús, este Dios, es el Dios de amor. Él ha venido a servir, y ahora comienza a mostrar la amplia extensión de Su amor.

Simón Pedro, siempre audaz y dispuesto a abordar el tema candente del momento, le hace una pregunta a Jesús cuando llega su turno para que Jesús le lave los pies: “¿Y tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?” (**v 6**). Deberías sentir asombro al leer esto. *¿De verdad vas a lavarme los pies? ¿TÚ lavarás MIS pies?*

Jesús explica el significado de este evento para mostrar la amplia extensión de Su amor, respondiendo en el **versículo 7**: “Ahora no entiendes lo que estoy haciendo [...] pero lo entenderás más tarde”. Cuando los discípulos vean a Jesús morir en la cruz, y el Espíritu les revele el significado de ella, entenderán que adoran a un Mesías crucificado, un Señor servidor, y un Dios amoroso y humilde.

Sin embargo, Pedro no entiende: “¡Jamás me lavarás los pies!” (**v 8**). A veces Dios hace cosas que nos parecen tan escandalosas que todo lo que podemos hacer en oración, es, protestar. **Abraham** lo hizo cuando escuchó acerca de la destrucción venidera sobre Sodoma. **David** lo hizo cuando se enteró de la inminente muerte de su hijo. **Pablo** lo hizo con la “espinas en su carne”. A veces, solo después de haber protestado fuertemente ante Dios, entendemos por qué, a fin de cuentas, debemos

decirle que sí a Dios. Pedro se opone a cualquier cosa que pueda humillar a Jesús o disminuir Su dignidad, pues quiere que sea enaltecido, no rebajado a lavar los pies de la gente.

Escucha la respuesta de Jesús en la segunda mitad del versículo: “Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo”. ¡Qué difícil es para los pecadores aceptar que necesitan un Salvador! Haremos cualquier cosa, lo que sea, antes que aceptar que necesitamos salvación. Nos sucede como al leproso **Naamán** cuando no estaba dispuesto a simplemente meterse en el río Jordán para ser limpiado (2R 5). Pensamos: “Seguramente hay algo complicado que debemos hacer. Sin duda la bendición de Dios solo se recibe llevando a cabo alguna tarea ardua o con una verdad profunda. Debemos trabajar duro y probar nuestro valor ante Dios”. Pero no es así. Recibir la bendición de Dios requiere de nosotros solo la humildad de permitir que Jesús nos lave. No hay otro camino al cielo sino a través del recipiente y la toalla del sacrificio de Jesús por nosotros. Como dice D. A. Carson:

Recibir la bendición de Dios requiere de nosotros solo la humildad de permitir que Jesús nos lave.

A menos que el Cordero de Dios haya quitado el pecado de una persona, la haya lavado, esa persona no puede tener parte con Él (*John [Juan]*, 464).

Pedro sube la apuesta. “¡No solo los pies!”, responde (Jn **13:9**), “¡sino también las manos y la cabeza!”. Quizás Pedro cometió muchos errores, pero lo distingue su deseo simple, claro y puro de agradar a Jesús, pase lo que pase. ¡Tengamos ese deseo! Si Jesús quiere solo una cosa de nosotros, ¡ofrezcámosle todo!

El **versículo 10** es un poco complicado, pero se explica fácilmente. El punto es que, si has venido a Jesús por la fe, arrepintiéndote de tus pecados y recibiendo Su Espíritu Santo, entonces en cierto sentido te has “bañado”. Has sido **regenerado** y lavado. Entonces, todo lo que

necesitas es, consistentemente, acudir a Dios y pedirle perdón porque, en ocasiones, todavía pecamos. Todos pecamos. Somos pecadores. Como dice el Libro de oración anglicano en su oración antes de la comunión: “No hay salud en nosotros, pero Tú eres el mismo Señor, cuya naturaleza es siempre tener misericordia”. O, como dijo Juan en su primera epístola: “Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad” (1Jn 1:8-9). Así que los cristianos ya no necesitan un “baño”, pues han nacido de nuevo por el Espíritu de Dios y están en Cristo, pero todavía necesitan, en ocasiones, recibir perdón en arrepentimiento y por la confesión de sus pecados a Dios. ¿Has pecado hoy? ¡Confiesa tus pecados y recibe el perdón de Jesús!

Lavar los pies como nuestro Maestro

Por supuesto, Jesús también sabía que entre los discípulos estaba Judas, y por eso añade: “Y ustedes ya están limpios, aunque no todos” (v 10). Como comenta el mismo Juan en Juan 13:11: “Jesús sabía quién lo iba a traicionar y por eso dijo que no todos estaban limpios”. En otras palabras, Judas no había sido limpiado de sus pecados. No había venido a Dios con pureza de corazón para pedirle perdón, es decir, siendo, genuinamente, un discípulo de Jesús. La presencia de Judas en este texto debe ser una advertencia: estar presente externamente en una reunión cristiana no es suficiente para garantizar nuestra salvación. Debemos acudir a Jesús en arrepentimiento y fe. Pero la presencia de Judas en este texto es también un estímulo: incluso la presencia del traidor no podía tirar por la borda el plan del evangelio de Jesús. De hecho, Jesús es tan completamente soberano, que la traición de Judas todavía está entretejida en el plan de salvación de Jesús: “Sabía quién lo iba a traicionar”.

Luego de esto, Jesús explicó lo que había hecho. Cuando terminó de lavar los pies, se puso de nuevo la ropa y volvió a Su lugar (v 12). Luego, les preguntó a los discípulos si entendían el significado de lo que había

hecho: “¿Entienden lo que he hecho con ustedes?”. Evidentemente no lo entendían porque Jesús continúa explicándoles. Es reconfortante leer que los discípulos no entendían. Si estas personas tan cercanas a Jesús no siempre entendían lo que Él estaba haciendo, no es sorprendente que a veces a nosotros también nos resulte difícil entender lo que Jesús hace. Es cierto que tenemos el Espíritu de Dios, sin embargo, a veces no comprendemos, pero ten la seguridad de que si no puedes entender lo que Jesús está haciendo en tu vida, puedes pedirle que te hable a través de Su Palabra para que puedas adquirir un corazón sabio, poco a poco.

Al lavar los pies de los discípulos, Jesús no abandona Su autoridad. Los discípulos lo llaman “Maestro” y “Señor”. “Y dicen bien, porque lo soy”, indica Jesús (v 13). No debemos interpretar el amor de Jesús como debilidad, ni Su servicio como sentimentalismo. Él tiene toda la autoridad en el cielo y en la tierra. Su poder no se puede medir. Entonces, ¿por qué Jesús les lavó los pies? Porque “también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros” (v 14). Jesús les está dando un ejemplo a seguir. Les está mostrando cómo la autoridad y el poder de Dios (y, por lo tanto, nuestra autoridad y poder cristianos) deben darse a conocer a través de un servicio amoroso y humilde: “Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes” (v 15).

¿Realmente servimos a otras personas? Sabes si eres realmente un siervo cuando alguien te trata como tal. Esperan que actúes como un siervo. No recibes el crédito por hacer algo importante. Te olvidan. Te dejan con las tareas de menor categoría. No recibes ningún elogio. Todas estas son características del servicio: en casa con los niños, en el trabajo con tus compañeros, con nuestros vecinos y amigos, y en la escuela. ¿Cómo se sabe si algo es realmente un acto de servicio? Parte de ello tiene que ver con nuestra actitud. Un cristiano que ocupa un alto cargo debe actuar como si fuera de un nivel inferior. Debe servir a la gente a la que está llamado a dirigir, es decir, debe hacer aquello que es de beneficio para los demás. Pero otra prueba es esta: se puede saber si una acción es verdaderamente un acto de servicio cuando nadie lo haría si no fuera un sirviente, o al menos si no le pagaran por ello, o si tuviera alguna razón de

peso para hacerlo, cosas como lavar los platos, barrer el suelo. Por muy alto que llegues en el liderazgo cristiano, asegúrate de que haya algún espacio no solo para una actitud de servicio mientras diriges, sino para un acto de servicio en sí. Una vez me contaron una historia de John Stott, el gran ministro y autor del siglo veinte, que estaba visitando a unos obispos africanos. Todos se quedaron atónitos al encontrarlo limpiando el suelo después de que terminó la reunión a la que habían asistido. *Ve, dice Jesús, y haz lo mismo.*

Luego, Jesús da dos motivaciones para actuar de esta manera. Primero: “Les aseguro que ningún siervo es más que su amo y ningún mensajero es más que el que lo envió” (v 16). En otras palabras, ser siervo evidencia que tenemos una relación con Dios. Nos da seguridad. Llevamos la imagen del amo cuando actuamos como siervos. ¡Qué mundo al revés es el reino de Dios!

Segundo: “Dichosos serán si lo ponen en práctica” (v 17). Hay un peso que soportas cuando solo te interesa el poder, la autoridad o el beneficio personal. Observa a quienes se transportan en un coche conducido por un chofer hasta la institución financiera donde trabajan. ¡Rara vez, si es que alguna vez, caminan con paso alegre o una sonrisa en el rostro! ¿Cómo soportas el peso de grandes responsabilidades? Sigue el ejemplo de Jesús. Sirve. Eso será lo que te asegurará el ser “dichoso”, es decir, ser feliz y gozoso. Ser dichoso es el estado que Jesús declara como la manera correcta de vivir, incluso cuando no te sientas de esa manera. Servir no solo te da la seguridad de que eres un discípulo del Maestro servidor, también te da la verdadera felicidad. Entrás en Su bendición, incluso a la sombra de la cruz.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Por qué crees que a veces es difícil “permitir” que Jesús nos “lave”? ¿Qué tipo de orgullo en particular te impide aceptar tu necesidad de ser salvo?
2. ¿De qué manera podrías actuar como lo hizo Jesús? ¿Existen actitudes de servicio que puedas pedirle a Dios que te ayude a desarrollar? ¿Existen áreas particulares de servicio, tras bambalinas, donde nadie más se da cuenta, en las que podrías ofrecerte como voluntario?
3. Muchos queremos ser “dichosos”. ¿Es posible que no seamos tan “dichosos” como nos gustaría ser, o podríamos serlo, porque no estamos sirviendo de la manera que ejemplificó Jesús? ¿Qué podríamos hacer para rectificar eso?

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Juan 13-21 para ti*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!